

Quinta corrida de la feria del Pilar

Pablo Hermoso de Mendoza se consagró en Zaragoza figura del rejoneo

Junto a Moura y los hermanos Domecq dio una gran tarde de toros

Zaragoza. Ángel González Abad

La actuación del caballero navarro Pablo Hermoso de Mendoza fue sencillamente magistral. Desde que paró al tercer toro de Fermín Bohórquez de salida, todo lo que realizó el joven rejoneador puede servir de modelo de buen toreo. Pero donde Pablo Hermoso de Mendoza se consagró definitivamente como una auténtica figura fue montando a «Cagancho», un precioso caballo negro que lleva el temple y el arte de torear en las venas.

Porque toreo, sólo toreo y buen toreo, fue lo que desparramaron el navarro y su caballo por el ruedo de la Misericordia entre la admiración de miles de aficionados. Esperó en los medios y allí paró de salida para clavar arriba dos rejones de castigo, y salió «Cagancho» y con él llegó el delirio a los tendidos, que vibraron como hacía mucho tiempo. Cabalgando de costado llevó como imantado en el estribo al buen toro de Bohórquez. Un par de banderillas al quiebro. La conjunción de caballo y caballero con su enemigo fue perfecta. Clavando en los medios, sin utilizar en ningún instante la ventaja de las tablas. Otro quiebro esperando al toro en el mismo platillo de la plaza, y un par a dos manos que acabó por consagrar al navarro, que llegó a la feria pilarista en sustitución del lesionado Fermín Bohórquez y salió en volandas del éxito catapultado entre los mejores. Preciso de tres rejones de muerte y por eso el premio se quedó en una sola oreja, con insistente petición de la segunda, que el presidente no concedió.

Lidió junto a Moura el cuarto, un toro manso con pocas ganas de embestir y que fue protestado porque con él se iban las posibilidades de que se redondeara la tarde. La primera parte de la lidia transcurrió entre las continuas protestas y el esfuerzo de los dos caballeros, que al final lograron encelar al animal que se fue descaradamente a refugiarse a terrenos de chiqueros. Otra vez montando a «Cagancho» llegaron los mejores momentos por parte de Hermoso de Mendoza. No quisieron los dos rejoneadores aprovecharse de entrar por las tablas y clavaron siempre sacando el toro hacia los medios. Le dieron la vuelta a la tortilla, y no precisamente con nada parecido al toreo «jesuliano». Ya la gente pedía la música. Moura acertó a la hora de matar y la oreja que concedió el presidente fue el justo premio que merecía el navarro, que abrió de esa forma la puerta grande.

En primer lugar actuó el portugués Joao Moura, quien ante un toro parado, con muy poca codicia, intentó encelar aunque su esfuerzo de buena doma no tuviera del todo recompensa. Aprovechó los adentros y clavó farpas arriba, para acabar de convencer en dos excelentes quiebrós y un tercero en el mismísimo centro del ruedo. Los tendidos estaban ya entregados cuando el portugués se lució con las cortas. Había levantado la lidia del cansino animal.

Tuvo emoción la labor de Luis Domecq ante el segundo, que apretaba, lo que no importó al jerezano, que le echó casta, lo que tuvo una inmediata respuesta entre el público.

Antonio Domecq salió espoleado por lo realizado en el toro anterior por el rejoneador de Estella, y lo cierto es que se encorajinó en busca del éxito. Anduvo sensacional clavando

Ficha de la corrida

Plaza de toros de Zaragoza. 11 de octubre. Toros de Fermín Bohórquez. Joao Moura, vuelta. Luis Domecq, oreja. Pablo Hermoso de Mendoza, oreja. Antonio Domecq, oreja. Moura y Hermoso de Mendoza, oreja. Los hermanos Domecq, vuelta. Pablo Hermoso de Mendoza fue sacado en hombros al finalizar la corrida.

arriba y saliendo de la suerte con espectaculares y arriesgadas cabriolas.

La collera formada por los hermanos Domecq se enfrentó a un toro mansote, al que costaba mucho embestir. Los jerezanos, muy conjuntados, haciendo una exhibición de doma, intentaron sobreponerse a las pocas posibilidades de triunfo que les daba su enemigo, y fueron obligados a dar la vuelta al ruedo al finalizar la corrida, mientras Pablo Hermoso de Mendoza traspasaba en hombros los umbrales de la puerta grande del coso zaragozano, que fue escenario de la consagración de un torero.

Hoy en las Ventas

Última corrida del año

Madrid. Luis García

Corrida de toros, con un cartel muy apañado, compuesto por Luis Francisco Esplá, Óscar Higares y Pepín Liria, con toros de El Sierro. Hasta el domingo 23 sólo restan dos novilladas para poner punto final a la temporada del 94.

Plaza de toros de las Ventas. Septuagésima sexta función de la temporada y cuadrágésima sexta corrida de toros del año.

- Hora de comienzo: Cinco en punto de la tarde.
- Presidencia: Juan Lamarca, asesorado por José Amorós y Juan José Urquía y auxiliado por Carlos Ferreira.

Luis Francisco Esplá

- Luis Francisco Esplá Mateo. Alicante, 19 de junio de 1958.
- Alternativa: Zaragoza, 23 de mayo de 1976 de manos de Paco Camino.
- Confirmación: 19 de mayo de 1977. Acto de padrino Curro Romero.

Óscar Higares

- Óscar José García García. Madrid, 22 de julio de 1971.
- Alternativa: Madrid, 12 de octubre de 1992, de manos de Roberto Domínguez.

Pepín Liria

- José Liria Fernández. Cehegín (Murcia), 10 de mayo de 1970.

Enrique Ponce salió a hombros en Valencia

Valencia. Francisco Picó

Nada hacía presagiar que el suceso de la tarde lo iba a protagonizar el sobresaliente del festejo, José Hernández «El Melenas». Sucedió en el cuarto toro de la ganadería de Joaquín Núñez del Cuvillo, que la presidencia había ordenado retirar por su manifiesta invalidez. Cuando el mozo de corrales se dispuso a sacar los cabestros, El Melenas, provisto de muleta, se puso a torear al inválido, entre una fuerte división de opiniones.

Hernández se ajeteaba en dar muletazos, mientras el animal se caía cada dos por tres. La verdad es que algunos de los muletazos fueron templados y de buena factura, pero ello no empece para que desde estas líneas condenemos el suceso esperpéntico que José llevó a cabo.

Lo peor es que un sector del público acogió con alborozo y aplausos esta salida de tono, mientras los aficionados mostraban su repulsa e indignación.

La corrida sirvió para que viéramos a un Manzanares pletórico de afición y de gusto torear al que abrió plaza de una manera soberbia. Las series de muletazos sobre la diestra tuvieron empaque, cadencia y armonía. Todavía estuvo mejor cuando se echó la franela a la zurda para torear al natural de forma magistral.

Lo que ocurre es que lo llevó a cabo ante un animal terciado y docilón y aquello en algunos momentos parecía un tentadero.

El tercero, que fue protestado por cojo, ya no tenía la misma condición. Manzanares se inhibió de torearlo con el capote. Con la muleta se limitó a un trasteo por la cara.

En el quinto puso la garra y emoción en las mismas dosis que el animal la sosería y la falta de movilidad. Manzanares quiso, pero el cornúpeta se negó a colaborar.

Enrique Ponce, en el segundo, anduvo en plan de tentadero. Ponce toreó muy bien, pero a la faena le faltó emoción. Lo mejor de su actuación fue sin duda la cabeza despejada que demostró al darle a su oponente la distancia requerida. Así como dos series con la mano izquierda y cuatro ayudados con la rodilla en tierra que fueron todo un clamor en los tendidos. Lo peor, que cuando intentaba bajarle la mano, el bovino se desplomaba.

En el cuarto bis llevó a cabo una faena de gran mérito dadas las condiciones del animal. Ponce anduvo por encima de su oponente.

Sin embargo, en el sexto no quiso compliarse la vida. El de Guardiola llegó al tercio final con la cara alta y midiendo al torero. Conatos de muletazos en los que Ponce no se confió. Terminó su labor como la debió de haber comenzado, esto es, con doblones para domeñar a su antagonista.

Ficha técnica

Valencia, 11 de octubre de 1994. Dos toros de Salvador Guardiola, dos de Atanasio Fernández y dos de Núñez del Cuvillo. El cuarto, devuelto por inválido, fue sustituido por otro de Los Bayones.

José María Manzanares, oreja, pitos y ovación tras aviso.

Enrique Ponce, aviso y una oreja, oreja y ovación. Salió a hombros.

El Melenas, que actuaba como sobresaliente, protagonizó un hecho insólito al estoquear un toro por su cuenta.